

Contribución a la historia de la numismática de época visigoda e hispanovisigoda: el contexto histórico-arqueológico de los hallazgos en Aragón

Juan Ángel Paz*

RESUMEN

La mayor parte de las monedas de época visigoda proceden de hallazgos superficiales, colecciones, excavaciones antiguas y depósitos o tesorillos monetarios; no es frecuente encontrar monedas visigodas en contextos arqueológicos.

En esta comunicación se estudia el contexto de las monedas procedentes de varios niveles arqueológicos, bien datados, que se han excavado en Aragón. También se analizan otros hallazgos efectuados en los siglos XIX y XX. El hallazgo, en Zaragoza capital, de tres de estas monedas en niveles de los siglos X-XI induce a pensar que estuvieran en circulación hasta esas fechas, aunque también se sugieren otras posibilidades.

SUMMARY

Most of the Visigoth coins that have been found come from surface discoveries, collections, old excavations and deposits or little monetary treasures; it is unusual to find them in archaeological contexts.

In this paper, the context of the coins coming from different well-dated archaeological levels excavated in Aragon is studied. As well, other discoveries made in the 19th-20th centuries are analysed. The discovery of three of these coins in levels of 9th-11th centuries near Saragossa leads us to think that they

could have been in circulation until those dates, although other possibilities are also suggested.

INTRODUCCIÓN

En este estudio se considera un aspecto de la moneda visigoda (siglos V-VI) e hispanovisigoda (fines siglo VI-hasta 714/715) que en contadas ocasiones se puede valorar: nos referimos a los hallazgos numismáticos vinculados a contextos estratigráficos. La mayor parte de las monedas proceden de hallazgos superficiales, colecciones, excavaciones antiguas y depósitos o tesorillos monetarios (Zorita de los Canes, La Capilla, Toledo, Abusejo, etc.). Son escasos los hallazgos de monedas asociadas a contextos estratigráficos —por ejemplo, La Alcudia (Elche) (BARRAL, 1976: 192 y 193, n.º 150), Eras de la Cárcel (Alfaro, La Rioja) (MARTÍNEZ *et alii*, 1996: 71 y 72, figs. 6 y 7)¹, Puig Rom (Roses, Gerona) (PALOL, 1952: 177; NOLLA y CASAS, 1997: 8)², etc.—, o las

¹ La moneda esta acuñada por Egica (687-702) en la ceca de Rodas (golfo de Rosas, Gerona). El estrato de donde procede se caracterizaba por tener cenizas negras y finas y restos de cerámicas grises y negras, fabricadas a mano o torneta.

² Moneda de Agila II (711-714/715), ceca de Gerona, de un nivel donde predominan las ollas de cerámicas grises y una buena representación de ánforas africanas Keay LXI y LXII (siglo VII) y solo una oriental (Yassi Ada 2), una lucerna africana Atlante X A1 b (claramente un elemento residual o perduración de fines del siglo V-inicios del VI) y destacar la ausencia total de cerámica fina africana o *african red slip ware*.

* Conservador. Museo de Zaragoza. Plaza de los Sitios, 6. 50001 Zaragoza. E-mail: museoz@aragob.es.

que forman parte de ajuares funerarios, como las de las necrópolis de Duratón (Sepúlveda, Segovia)³ y Pamplona⁴. El elevado número de excavaciones efectuadas en Aragón en los últimos treinta y cinco años han proporcionado cinco *tremisses* (tres en Zaragoza capital), asociados a contextos arqueológicos con diferente cronología⁵.

TREMISSIS ACUÑADO A NOMBRE DE SEVERO III. MAJALADARES (BORJA, ZARAGOZA)

En este enclave se ubica un yacimiento, con poblado al aire libre y cueva, cuyo arco cultural se desarrolló desde el Eneolítico hasta el Bronce Tardío. La ocupación del siglo v se identifica con la fase I. La moneda, que fue dada a conocer por AGUILERA (1992a) y Paz (fig. 2, 1) (PAZ, 1997: 210 y 211, 1999 y 2001: 161).

Anverso: busto a derecha diademado y con paludamento. Gráfica de puntos.

Leyenda: D N SEVER-VS P F AVC

Reverso: Victoria de pie que sujeta una cruz. Gráfica de puntos.

Leyenda: VICTORI-A AVCC

Exergo: COMOB

Peso: 1,397 g. Módulo: 14 mm. Posición cuños: 11

Cronología: 461-465 d. C.

Ceca: incierta, probablemente *Tolosa*, actual Toulouse (Francia)

Museo de Zaragoza. NIG: 91.25.400

Su acuñación se efectuó entre los años 461-465 por Ægidius a nombre del emperador romano de Occidente Severo III (Libius Severus). Se identifica con el tipo 4 de la clasificación de DEPEYROT (1987: 89-91), acuñaciones que considera contemporáneas de los *solidi* del tipo 1. Las monedas del tipo 4 presentan una variedad de cuños muy amplia; las más similares a nuestra pieza son los números 22 y 42 (DEPEYROT, 1987: 91; LANDES, 1988). El museo

Saint-Raymond de Toulouse conserva 6 ejemplares de estas acuñaciones (GENEVIÈVE, 2000: 69 y 168, n.º 1418, con bibliografía).

El ejemplar presenta su interés puesto que amplía los escasos conocimientos sobre la circulación monetaria de la segunda mitad del siglo v-principios del siglo vi en el noreste peninsular. En *Hispania* son escasos los hallazgos monetarios del reino visigodo de *Tolosa*. Los únicos conocidos son el *solidus* del embalse de La Torrasa (Esterrí d'Àneu, Cataluña) (HUNTINGFORD y MUNTAL, 1976), el *tremissis* de Andalucía (DEPEYROT, 1987: 91) y 2 piezas de la antigua colección de G. Lorichs de las que no se puede asegurar su procedencia peninsular, a pesar de que la colección se formó en España (DEPEYROT, 1987: 91)⁶.

No vamos a insistir sobre las evidencias respecto a la circulación monetaria en la segunda mitad del siglo v que ya han sido estudiadas y son conocidas. Basta citar el excelente estudio efectuado a los hallazgos de *Conimbriga* (PEREIRA *et alii*, 1974). La moneda que se utilizó fue especialmente la de bronce y sobre todo la acuñada hasta época de Arcadio y Honorio, tal y como queda atestiguado en los numerosos hallazgos numismáticos realizados en yacimientos de esta época (PAZ, 1991: 28).

En los primeros años de ocupación visigoda en la Tarraconense, entre el 472 y principios del siglo vi, aún estaba en circulación la moneda acuñada por los emperadores romanos del siglo anterior; así se desprende del depósito monetario encontrado en el solar de la calle Gavín angular a calle Sepulcro de Zaragoza (antigua *Caesar Augusta*), con AE2 (*maiorinas*) de Valentiniano, Teodosio, Arcadio y Honorio y otros pequeños bronce (PAZ, 1991: 25 y 26, láms. 1 y 2, y 2002: 551-554). La circulación de monedas romanas de bronce está constatada en ajuares funerarios de necrópolis (RIPOLL, 1994: 198) y en poblados de los siglos vi al viii⁷.

La moneda se encontró asociada a diversos objetos: lámpara y recipientes de vidrio (ORTIZ, 2001: 74 y 75, fig. 9), cuchillo tipo Simancas, *sigillata* hispá-

³ REINHART (1945: 233) alude a estos hallazgos y compara el estilo y la fábrica con los que recoge en su figura 1, núms. 15 y 17 acuñados a nombre de Anastasio; BARRAL (1976: 171), con bibliografía.

⁴ BARRAL (1976: 184), con bibliografía. Dos *tremisses* de *Cesaracosta* y *Saldania*.

⁵ El conjunto ha sido objeto de una publicación recientemente (PAZ, 2001).

⁶ Buena parte de la colección de G. Lorichs, en especial un conjunto de monedas hispanovisigodas, fue adquirida en tierras del Ebro al reverendo Rafael Mendoza; por ello no hay que descartar que las monedas de la ceca de *Tolosa* fueran hallazgos realizados en tierras aragonesas.

⁷ Véase PALOL (1952: 177), poblado datado en la segunda mitad del siglo viii por el hallazgo de una moneda de Agila II (711-714/715); se encontró un gran bronce de Faustina Augusta y varios pequeños bronce.

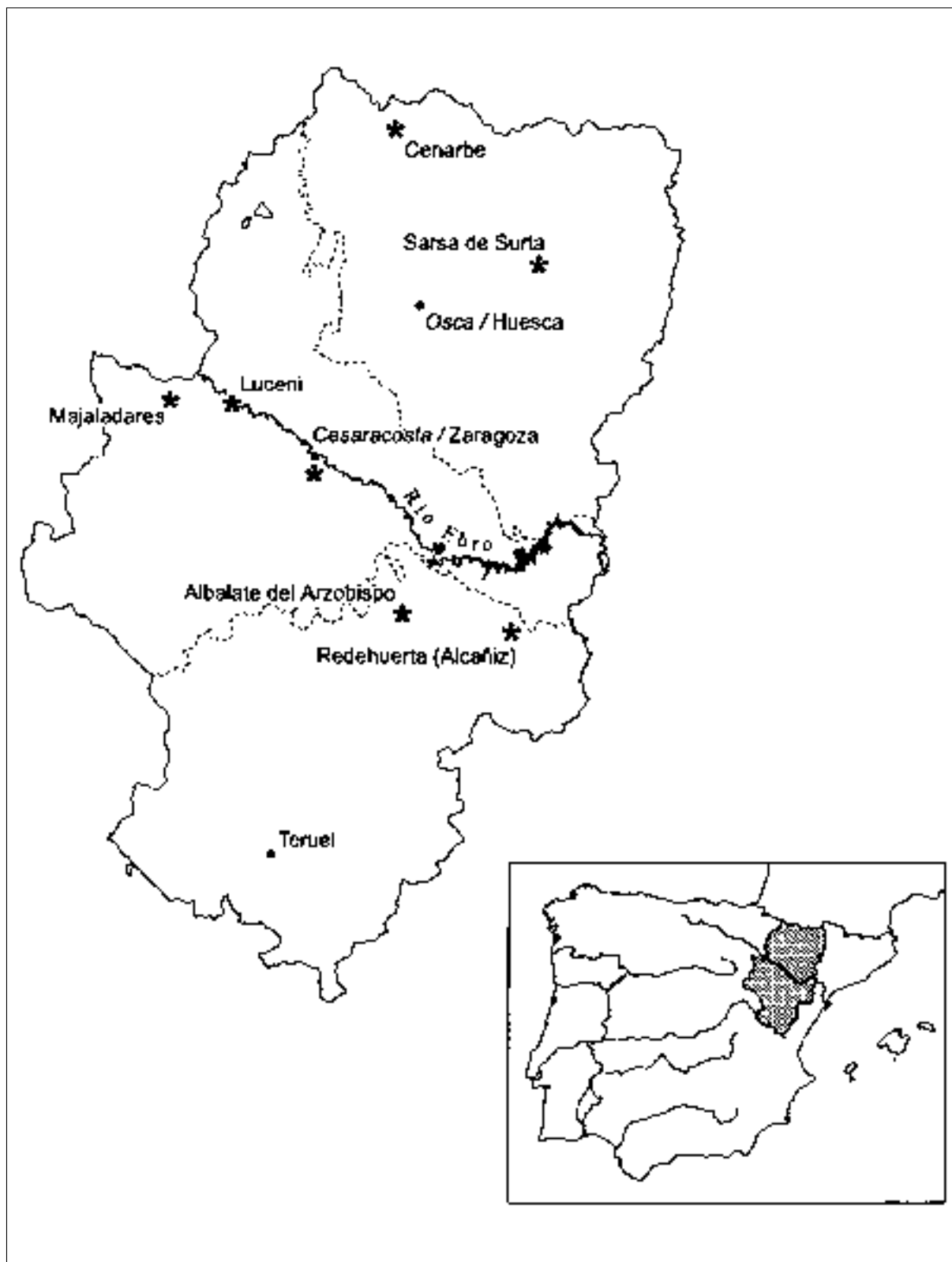


Fig. 1. Ubicación de la Comunidad Autónoma de Aragón, con las provincias de Huesca, Teruel y Zaragoza, en la Península Ibérica. Los asteriscos indican los lugares con hallazgos de monedas.

nica tardía, cerámica común, etc.; permiten, una vez estudiado el conjunto del material, perfilar una cronología más ajustada, dentro del último cuarto del siglo V-inicios del VI.

El asentamiento pudo pertenecer a un campamento esporádico ocupado por gentes cuya caracterización cultural se nos escapa; pudieron ser bagaudas, gentes marginales o, con menos probabilidades, contingentes visigodos del reino de *Tolosa*.

Hay recordar que en este periodo histórico la gran mayoría de los asentamientos rurales han sido abandonados y en *Cæsaraugusta* se observa la revitalización de la vida urbana detectable a través de las reformas topográficas llevadas a cabo mediante aterrazamientos (*orchestra* del teatro romano, etc.) y nivelaciones (PAZ, 1990: 269 y 270, y 1997: 186-188).

De cualquier manera está claro que Majaladares se encuentra alejada de las principales vías de comunicación (AGUILERA, 1992b; PAZ, 2003) y que por su ubicación geográfica, en las cotas más elevadas de la muela de Borja, tiene un acceso difícil.

La cronología de la moneda sugiere que fuera traída por los primeros contingentes de tropas godas, que al mando del conde Gauteric incorporan la Tarraconense al reino visigodo de *Tolosa* en 472; aunque también pudo llegar posteriormente (496) con la oleada popular de godos. Como límite para la circulación de estas monedas se ha propuesto el año 496 (DEPEYROT, 1987: 97). Desconocemos su perduración aunque intuimos que no debió de ser muy amplia. La cronología del cese de la fabricación de la *sigillata* hispánica tardía la hemos fijado en los primeros decenios del siglo VI (PAZ, 1991: 230 y 231); por ello su asociación a este tipo de cerámicas sugiere que su extravío no vaya más allá de la fecha anteriormente indicada.

MONEDAS ENCONTRADAS EN CESARAGUSTA (ZARAGOZA)

Tremissis acuñado a nombre de Iustino I

Se encontró en las excavaciones efectuadas en la plaza de la Seo de Zaragoza en el año 1988 (fig. 2, 2). Ha sido publicada en numerosas ocasiones y casi siempre atribuida al emperador bizantino Justino I (MOSTALAC y PÉREZ, 1989: 118; ESCUDERO, 1991; AGUILERA, 1991; MARTÍN-BUENO, 1998: 298; ESCRIBANO, 1998: 50 (según F. Escudero) y 2000; PAZ, 2001: 161 y 2002: 553, donde se atribuye por primera vez a una acuñación visigoda del siglo VI).

Su contexto estratigráfico y las circunstancias del hallazgo son las siguientes: «referirnos al hallazgo de una moneda de oro que aunque aparecida en un relleno exterior próximo a la boca del pozo (a 0,4-0,5 m de las piedras que forman su anillo estructural), muy probablemente pudo alojarse entre los rellenos del mismo para ser desplazada después al exterior, tal vez por la propia maquinaria de la excavación» (MOSTALAC y PÉREZ, 1989: 117-121). El pozo en cuestión está construido con sillarejo y grandes cantos que definen hiladas asentadas, su diámetro interior es de 0,80-0,90 m. Sus excavadores lo fechan en época árabe y su abandono es de la segunda mitad o fines del siglo XI. Posiblemente se utilizó para la extracción de agua.

Anverso: busto, con diadema e ínfulas, a la derecha. En el pecho una cruz. Gráfica de puntos descentrada e incompleta.

Leyenda: (D) N IVSTINVS PP ACCA

Reverso: Victoria a derecha, muy esquematizada. Gráfica de puntos.

Leyenda: VICTOR (I) A AVCCA

Exergo: CONOB

Peso: 1,4 g. Módulo: 15,5 mm. Posición cuños: 11
Cronología: c. 527

Ceca: Narbona (Francia) o, con menos probabilidades, Barcelona (España)

Museo de Zaragoza. NIG: 88.140.3

La cara del emperador, nariz y ojo, es muy esquemática. El cuello es alto y delgado. La cruz sobre el pecho está algo borrosa. La figura de la Victoria es muy esquemática.

La leyenda del reverso se aprecia bien aunque la A central tiene uno de sus vástagos más cortos. La leyenda AVCCA se corresponde con la original copiada de AVGGA. La leyenda CONOB obedece a la copia fiel de las monedas bizantinas. Las gráficas de puntos están incompletas en el anverso y en el reverso.

De las tres etapas que se han diferenciado para la acuñación de monedas visigodas se tiene que incluir en la segunda, también llamada de transición. Se acuñan sólidos y *tremissis* (tercera parte de un *solidus aureus*) en oro según modelos de los emperadores de Oriente: Anastasio (491-518), Justino I (518-527), Justiniano I (527-565) y Justino II (565-578) (BELTRÁN, 1955: 207; GIL, 1976: 152-154; CHAVES, 1984: 23; CRUSAFONT, 1994: 75 y 76). La moneda encontrada en Zaragoza por la leyenda del anverso, IVSTINVS, debió de ser acuñada por Amalario (526-534) probablemente en la ceca de Narbona (con menos probabilidades Barcelona) hacia el 527,



Fig. 2. 1. Majaladares (Borja, Zaragoza), *tremissis* acuñado a nombre de Severo III (461-465), ceca: ¿Tolosa? (Toulouse, Francia), módulo: 14 mm. 2. Cesaragusta (Zaragoza capital), *tremissis* acuñado a nombre de Iustino I (c. 527), ceca: ¿Narbona? (Francia) o ¿Barcelona? (España), módulo: 15,5 mm. 3. Cesaragusta (Zaragoza capital), *tremissis* de Wamba (672-680), ceca: Ispali (Sevilla, España), módulo: 20,6 mm. 4. Cesaragusta (Zaragoza capital), *tremissis* de Egica y Wittiza (695-698 / 700-702), ceca: Emerita (Mérida, Badajoz, España), módulo: 20,3 mm. Fotografías: J. Garrido. Museo de Zaragoza.

copiando los modelos del emperador bizantino Justino I (518-527) de la ceca de Constantinopla. Algunas de estas acuñaciones llevan en el campo del reverso el monograma de Amalarico. Las leyendas de los trientes son generalmente, DNIVSTIN VSPPAVC en el anverso, y VICTORIA AVCVSTORVM en el reverso; son frecuentes las faltas ortográficas y las leyendas modificadas o incompletas (MATEU, 1936: 147-153; REINHART, 1945: 219-221, fig. 2, 6-10; MATEU, 1951: 123, láms. I, 3-5 y VII, 182 y 183; CHAVES, 1984: 23, 46 y 47, n.ºs 54, 56 y 58). HEISS (1872: 76-78) en su estudio recoge un grupo de monedas atribuidas a Amalarico con las leyendas del anverso y reverso muy similar.

Tremissis de Wamba

Procede de un nivel datado en época emiral excavado en el solar de la calle Gavín, 8-10 angular a calle Palafox, 17-21. Agradecemos a los directores de la excavación, J. L. Cebolla y C. Novellón, la gentileza de poner a nuestra disposición la moneda para su publicación (fig. 2, 3) (CEBOLLA y NOVELLÓN, 1997; PAZ, 1997: 211).

La moneda procede de una «fosa séptica» o gran basurero de época emiral (fines del siglo IX-inicios del X). Entre el material arqueológico hay que destacar cerámicas bizcochadas de cocción oxidante y reductora, escasos restos de cerámica plumbífera, parte de un tejido perteneciente a una esterilla de

esparto, restos óseos de fauna doméstica y como elemento residual cerámica romana de los siglos I-V.

Anverso: cabeza, con ínfulas, a la derecha. Gráfica de triángulos enlazados⁸.

Leyenda: + I'Δ'INMVVAMBAPX

Reverso: cruz sobre tres gradas. Gráfica de triángulos enlazados.

Leyenda: +*ISPALPIVS

Peso: 1,420 g. Módulo: 20,6 mm. Diámetro gráfica: 17,5 mm. Posición cuños: 1

Cronología: 672-680

Ceca: *Ispali*, actual Sevilla (España)

Museo de Zaragoza. NIG: 94.95.1

El tipo de busto y cruz sobre gradas fue utilizado por Leovigildo (571/572-586) en *Cesaragusta*, *Reccopolis*, *Toledo*, etc. tomado de las monedas de Tiberio II Constantino (578-582) y restaurado por Recesvinto (653-672), se utilizó hasta el final de la monarquía goda.

La abreviatura I'Δ'INM (anverso) se refiere a la invocación *In Dei nomine*. El título de REX está abreviado por contracción, se lee PX (que debía de ser RX), por la elisión de la E no es posible considerarlas como letras de conjunción.

El adjetivo PIVS (religioso) del reverso se utiliza desde Recaredo. No hace relación al topónimo sino al nominativo del anverso; las leyendas de ambas caras forman dos substantivos y un adjetivo en concordancia por aposición, correspondiente a una intitulación diplomática. La lectura lógica sería *In Dei nomine Vvamba Rex Pius Ispali*. Aunque el nombre de la ciudad aparece por delante del adjetivo PIVS no ha de parecer extraño, puesto que como ceca se considera el elemento fundamental del reverso (MATEU, 1955: 312). La representación de la cruz está tomada de la costumbre de signar los documentos medievales (BELTRÁN, 1947: 403). Piezas similares, con la misma leyenda, las han publicado HEISS (1872: 126, n.º 4, lám. IX, 4) y MILES (1952: 371 y 372, lám. XXIX, 5-10, tipo 392; la que presenta más semejanzas es la a, el busto es similar al tipo 2 b, p. 55).

El peso es similar a la que se conserva en el Gabite Numismático de Cataluña (AMORÓS y MATA, 1952: 39, n.º 133), ceca de Córdoba (1,422 g), y ligeramente inferior al teórico. La pieza del Museo Arqueológico Nacional de la ceca de *Ispali* tiene un peso de 1,50 g (MATEU, 1936: 335, n.º 228).

⁸ La gráfica de triángulos enlazados, generalmente muy esquemática, se utiliza desde Leovigildo y sustituye a la gráfica de puntos. Puede representar, muy esquemáticamente, una corona de laurel (?).

Tremissis de Egica y Wittiza

Se encontró en un nivel datado en época emiral (714-942 d. C.) excavado en la calle Santiago, 14-20. Se publicó por primera vez en 1988 y ha sido reproducida en numerosas publicaciones (GALVE, 1988: 257 y 258, fig. 14; 1989, 1991 y 1993; AGUILERA, 1991: 40; GALVE y ERICE, 1991; PAZ, 1997: 211 y 2001: 161; MARTÍN-BUENO, 1998: 298; ESCRIBANO, 1998: 50 (según F. Escudero) y 2000: 87-89). Galve la clasifica según HEISS (1872, ob. cit., lám. XI, n.º 5), MILES (1952, ob. cit., pp. 426-429, tipo n.º 486, lám. XXXVII, 3-8) y MATEU (1936: 294 y 1951: 149).

Nuestra propuesta de lectura y descripción es (fig. 2, 4):

Anverso: dos figuras humanas de perfil, muy esquematizadas, afrontadas, entre ambas una cruz procesional con un alto astil que es sujeta por ambas figuras en la parte inferior con las manos. Gráfica de triángulos enlazados.
Leyenda: + IND'N'M'NEGICAPX

Reverso: monograma cruciforme de la ceca que enlaza cinco letras, E-TA (conjuntas) y M-R (polarizadas), en clara referencia a *Emerita*. En el campo inferior, a cada lado de la R, dos esquematizaciones compuestas por un círculo y un triángulo. Gráfica de triángulos enlazados.
Leyenda: + I'NDE'NMEVVITTIZAPX

Peso: 1,511 g. Módulo: 20,3 mm. Diámetro gráfica: 17,2 mm. Posición cuños: 12

Cronología: 695-698 / 700-702

Ceca: *Emerita*, actual Mérida (Badajoz, España)

Oro de 14 Ks, equivalente a 58,33% de oro y el resto plata (GALVE, 1989: 455)⁹

Museo de Zaragoza. NIG: 87.17.12086

Las figuras del anverso tradicionalmente se han identificado como bustos. Los dos apéndices inferiores en forma de triángulo representan muy esquematizados el cuerpo y los pies. La cabeza también es muy esquemática; se aprecia la representación de las ínfulas y pequeños puntos que pueden ser los ojos. El llamado *cetru crucífero* hay que interpretarlo como una cruz procesional de la Victoria y desechar otras interpretaciones, como la que la identifica con una cruz de doble travesaño (GALVE, 1989: 455)¹⁰.

⁹ Los análisis metalográficos de los hallazgos de El Bovalar indican que las monedas acuñadas por Egica-Wittiza tienen una proporción de oro que oscila entre un 37% (*Tarraco*) y un 72% (*Toledo*) y una de Wittiza de *Emerita* un 40% (PALOL, 1989: 23-24).

¹⁰ La cruz de doble travesaño es de utilización posterior. Las

No hay explicación satisfactoria sobre la interpretación y significado de la cruz con alto astil que aparece representada en la moneda. En nuestra opinión es una cruz procesional de la Victoria que se tiene que relacionar con la ceremonia que se celebraba, según *el Liber ordinum*, en la *basilica Praetoricensis*, de Toledo, dedicada a los santos apóstoles Pedro y Pablo; estaba construida *in suburbio Toletano*, de ubicación desconocida, era la iglesia oficial del Ejército y más concretamente de la Guardia Real, y donde se celebraba el *Ordo quando rex cum exercitu ad prelium egreditur*, bendiciendo a los reyes antes de partir para la guerra. Schlunk resume la ceremonia de la siguiente manera: un diácono, después de unas oraciones previas, le entrega al obispo una cruz de oro, que contiene una reliquia de la Vera Cruz¹¹ y este la transmite al rey y él finalmente al sacerdote, que durante toda la campaña la llevará ante sí «ad ultionem inimicorum tuorum» ('como juicio de Dios sobre tus enemigos'), según dice el obispo al hacer la entrega al rey (FEROTIN, 1904: cols. 149-153; SCHLUNK, 1985: 10)¹². Esta ceremonia se desarrolla en la última etapa del reino visigodo de Toledo. La Cruz Procesional cumple también la función de enseña y guión del Ejército Real.

El antecedente del tipo del reverso lo encontramos en las acuñaciones de Chindasvinto y Recesvinto (649-653) en la ceca de Narbona. Una acuñación de Wamba (672-680), ceca de Toledo, tiene en el anverso su busto y sosteniendo con una mano lo que se ha interpretado como un cetro crucífero, aunque también puede ser una Cruz Procesional; esta innovación del tipo fue seguida luego por acuñaciones de Ervigio, Egica y Suniefredo (MILES, 1952: 51, 52 y 57, tipos 2 ee-ll). Recordemos que Wamba en el año 672 recibió en Toledo la unción real en la iglesia pretoriana y desde fechas anteriores ya se celebraba el ritual del *ordo*.

La esquematización más similar a la nuestra es una encontrada en Abusejo (MAN, n.º 289); en otras dos monedas (MAN, núms. 290-291), también de Abusejo, se aprecia que las figuras están de cuerpo entero, apreciándose las manos y los pies (MATEU,

1936: lám. XXVII, n.ºs 289-291). Además, dos monedas del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid) presentan similitudes con la encontrada en Zaragoza (MATEU, 1951: 149 y 150, lám. v). El tipo del reverso con los bustos confrontados más similar es el 13 j de Miles (MILES, 1952: 65).

La leyenda del reverso tiene ligadas las letras ND (*in Dei*). La letra z del nombre de Wittiza es una N tumbada y la w germánica es representada por vv. Tanto en el anverso como en el reverso el título de REX está abreviado.

Las abreviaturas IND'N'M'N (anverso) y I'NDE'NME (reverso) en ablativo, y con fórmula típicamente diplomática, se refieren a la invocación *in Dei nomine* (MATEU, 1955: 315).

Mateu y Llopis considera el monograma monetario godo como una creación típicamente hispana, su precedente puede estar en un diploma de Clodoveo II (639-657). Chindasvinto y Recesvinto (649-653) fueron los primeros que lo utilizaron en las acuñaciones de *Toledo*, *Ispali* y *Emerita*. Para el caso concreto de la ceca de *Emerita* se presenta en dos formas, E-M y R-TA, polarizadas, y E-TA y M-R, polarizadas también. En todos los monogramas la T y la A están conjuntas. En nuestro ejemplo la T se superpone sobre la barra derecha de la A, que es más gruesa, su trazo superior sobresale ligeramente; la barra superior de la T se aprecia claramente sobre la cresta de la A (MATEU, 1955: 298-301; GALVE, 1989: 454, dibujo).

Es frecuente que las acuñaciones de la ceca emeritense tengan en el campo del reverso representaciones de sol, palma, globulitos, etc. (AMORÓS y MATA, 1952: 11); aquí aparecen dos representaciones que GALVE (1989: 455) identifica como esquematizaciones de bustos (?).

Respecto al metal, de color blanco, con tenues reflejos amarillos, indica un predominio de la plata sobre el oro. Esto también se aprecia en las monedas de Egica-Wittiza del Tesoro de Abusejo; de las siete, seis son de plata dorada, ley que siguieron la mayor parte de las acuñaciones del último periodo hispano-visigodo (MATEU, 1936: 181 y 182; CRUSAFONT, 1994: 83).

El peso de las piezas conocidas oscila entre los 1,18 y 1,50 g, con algunas intermedias de 1,35 g, lo que sitúa a nuestra pieza entre las más pesadas y la aproxima al peso teórico de los *tremissis*, que es de 1,513 g.

Monedas con leyenda similar hay en el tesoro de Abusejo (MATEU, 1936: 354 y 355) y en el Gabinete Numismático de Cataluña (AMORÓS y MATA, 1952: 11 y 44, núms. 153-155). No conocemos ningún

primeras acuñaciones aragonesas con este tipo fueron realizadas por Jaime I *El Conquistador*, desde 1213.

¹¹ Con la conversión al catolicismo del reino visigodo con Recaredo, a finales del siglo VI, y por la gran devoción mostrada por la cruz, el papa Gregorio el Grande envió al reino visigodo de Toledo reliquias de la Vera Cruz (LÓPEZ DE GUEREÑO, 2001).

¹² Esta ceremonia se celebró hasta la Alta Edad Media (GALTIER y PAZ, 1988: 27-30).

reverso que lleve dos globulitos en el campo de la parte inferior.

Posible *tremissis* bárbaro

Otra moneda, de la que desconocemos las circunstancias de su hallazgo, se encontró en la ciudad de Zaragoza. Según BARRAL (1976: 171, con bibliografía), corresponde a un *tremissis* bárbaro anterior al año 575.

Anverso: busto diademado.

Leyenda: VRRVAN·XAITAVA·AVG

Reverso: Victoria.

Leyenda: VRRTA·NOVRRV·CONO

Valoración de los hallazgos de *Cesaragusta*

Hay que precisar que las monedas de Wamba y de Egica-Wittiza se encontraron en unidades estratigráficas que contenían cerámicas de pastas grises y negras fabricadas a torno lento o torneta. Esta asociación es similar a la documentada en el hallazgo de las Eras de la Cárcel (Alfaro, La Rioja) (MARTÍNEZ *et alii*, 1996: 72). En el estado actual de la investigación no es fácil adjudicar una cronología a estas cerámicas puesto que su producción se extiende desde fines del siglo VI-inicios del siglo VII hasta bien entrado el periodo musulmán (siglo X) y con pequeñas variaciones en su tipología¹³. Tampoco se cuenta con elementos seguros de datación y, en el caso de Zaragoza capital, siempre los niveles de aterrazamientos contienen numerosos restos y objetos residuales de siglos anteriores.

Del reciente hallazgo de la calle Santa Elena (Valencia, capital)¹⁴ de un tesoro monetario de 1940 monedas, en su mayoría dinares y fracciones de dinar, de la segunda mitad del siglo XI, queremos destacar la presencia de un *tremissis* visigodo acuñado a nombre de Justiniano I —tipo Chaves 60— y otro bizantino de Justiniano II del siglo VII.

Para los hallazgos de Zaragoza, y en general para los efectuados en otros contextos, como el de Valencia, se pueden barajar varias hipótesis, teniendo en cuenta que hasta el momento presente han sido

escasos los niveles fechados entre la segunda mitad del siglo VI y el VII detectados en la ciudad. Todos se han podido fechar gracias a la presencia de la cerámica *African red slip*; ninguno de ellos ha aportado hallazgos numismáticos, aunque sí alguna moneda de bronce de época romana pendiente de estudio¹⁵. Las hipótesis serían:

- Que hayan perdurado como moneda en circulación hasta el siglo X y se hayan extraviado en ese momento.
- Que fueran extraviadas en fechas cercanas a su emisión y que las tierras donde se encontraban fueran mezcladas en época musulmana. Los movimientos de tierras durante los siglos IX-X en el interior de la ciudad fueron frecuentes, como lo atestiguan los aterrazamientos y nivelaciones constatadas en las numerosas excavaciones llevadas a cabo. El saqueo de restos arquitectónicos para la obtención de piedra y mármol en edificios públicos, como el teatro romano, especialmente en la zona de la *orchestra* y de la *scenae frons*, son evidentes; en este caso concreto se constató, gracias a las diferentes formaciones de tierra, el límite de la zanja que comprendía aproximadamente desde el centro de la *orchestra* y abarcaba todo el *pulpitum* y la *scenae frons*. Los movimientos de tierra llegaron hasta las cimentaciones. En una zona de la *orchestra* se efectuaron enterramientos en el siglo IX¹⁶.
- Que procedan de la reafioración de un tesoro o de hallazgos casuales (movimientos de tierra en la ciudad o hallazgo en otras localidades). Las monedas son puestas de nuevo en circulación y posteriormente son extraviadas.

Respecto al tiempo de pervivencia del numerario Barral y Crusafont opinan que la moneda hispanovisigoda no pervive en circulación más allá de cincuenta años, a pesar de que haya investigadores que proponen una perduración de entre uno y dos siglos¹⁷,

¹³ Donde menos variación tipológica se presenta es en sus bordes. Los fondos pueden ser planos o cóncavos, estos últimos con una clara influencia de la cerámica musulmana (PAZ, 1997: 209, fig. 11).

¹⁴ Se encuentra en proceso de publicación. Agradecemos los datos proporcionados por Manuel Gosalves, del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.

¹⁵ Los hallazgos de monedas de bronce de época romana son frecuentes en niveles de aterrazamiento y nivelaciones; por las condiciones de la colmatación de estos estratos arqueológicos no se puede asegurar que estuvieran en uso en el momento de la formación de estos estratos arqueológicos.

¹⁶ Se detectaron sobre la *orchestra* del teatro romano y se encuentran datados por C¹⁴ entre el 820 y el 840 d. C. (PAZ, 1997: 206 y 207).

¹⁷ MATEU (1936: 385-388) recoge la documentación y diversas hipótesis.

basándose en las citas documentales de los *solidos gallecanos* y otras de los siglos VIII y IX, aunque este aspecto no lo aceptan algunos investigadores (CRUSAFONT, 1994: 98). Con todo, hay que considerar que el oro antiguo ha circulado a peso en todas las épocas, como lo demuestra la historia monetaria.

Otro dato de interés lo ofrece un tesoro localizado en Córdoba: con dirhemes del Emirato independiente se documentan monedas de Luis el Piadoso y de Carlos el Calvo (SANTOS, 1956); la ausencia de moneda hispanovisigoda puede indicar su escasa circulación en el siglo IX. Este hallazgo contrasta con el de Valencia capital.

Con los datos de que actualmente disponemos poco más se puede añadir a la circulación de moneda en Zaragoza entre el siglo VI e inicios del VIII; únicamente señalar la difusión de cecas del sur peninsular. Para elaborar conclusiones sólidas sobre esta circulación tenemos que continuar tomando como referencia los hallazgos de depósitos monetarios, valorando que alguno de ellos puede ser posterior a la invasión musulmana¹⁸.

La ausencia de hallazgos de monedas en niveles hispanovisigodos o inmediatamente postvisigodos no facilita la elaboración de conclusiones sobre la circulación monetaria, puesto que no podemos garantizar que la primera pérdida de las monedas fuera en su vida activa y en esta ciudad.

En la primera etapa, fines del siglo V-inicios del siglo VI, debieron de seguir circulando los bronce romanos, incluidas las *maiorinas*, como queda demostrado en el hallazgo del depósito monetario localizado en el solar de las calles Gavín y Sepulcro (Zaragoza) (PAZ, 1991: 24-26, láms. 1 y 2) en un nivel fechado a inicios del siglo VI y con AE2 de Graciano, Máximo, Valentiniano, Teodosio, Arcadio y Honorio. Las monedas pudieron pervivir en la circulación, ya que se encuentran muy desgastadas. Sin embargo, si aceptamos una circulación no superior a cincuenta años de vida quizás habría que pensar que procedan de una reafloreción de un depósito monetario o bien de hallazgos sueltos efectuados en movimientos de tierra que fueron constantes en la ciudad durante la segunda mitad del siglo V y cuya finalidad era la de realizar aterrazamientos y nivelaciones, aspecto constatado en las excavaciones efectuadas en la ciudad. Dos ejemplos serían el nivel de aterrazamiento excavado en el solar de la calle Gavín angu-

lar a calle Sepulcro (fechado c. 480) y el localizado en el teatro romano en las reformas de ampliación del espacio de la arena, con un aterrazamiento sobre la *orchestra* y que alcanza hasta la quinta grada de la *ima cavea* (c. 480) (PAZ, 1991 y 2006: 26-28; BELTRÁN LLORIS, 1993: 105 y 106, fig. 14).

A lo largo del siglo V la Península no dispone de abastecimiento de moneda de bronce, a excepción de acuñaciones aisladas como la del usurpador Máximo en *Barcino* (Barcelona, 410-411). Tenemos así testificada la perduración o utilización de AE4, y en menor medida de AE2, durante al menos unos ciento veinticinco años.

Especialmente llama la atención que las únicas monedas hispanovisigodas encontradas en estratigrafía son de cecas del sur (*Ispali* y *Emerita*), lo que puede ser indicio de la existencia de un movimiento comercial. En la colección formada en Zaragoza por el reverendo Mendoza las monedas de las cecas de la antigua Tarraconense se encuentran en minoría después de las provincias de la Bética, Lusitania y Cartaginense; de las 64 monedas sólo 4 son de *Cesara-gusta* y 3 de *Tarraco* (MATEU, 1962). Sin embargo, en el depósito monetario de El Bovalar, de las 19 monedas, 13 son de cecas de la Tarraconense (cinco de *Gerunda*; cinco de *Cesara-gusta* y tres de *Tarraco*) (PALOL, 1989: 23).

Para efectuar un estudio completo y sistemático sobre la circulación monetaria habría que proceder a la restauración y limpieza de un gran número de monedas de pequeño módulo encontradas en niveles de los siglos IX y X, algunas, posiblemente, puedan ser acuñaciones de cobre hispanovisigodas que recientemente ha identificado CRUSAFONT (1994), entre las que no se ha identificado ninguna de la ceca de *Cesara-gusta*.

De cualquier manera hay que incluir a *Cesara-gusta* entre las privilegiadas ciudades de la Península que no se abandonan y que continúan con una vida muy activa. La existencia de una importante biblioteca en época de Braulio, la catedral dedicada a san Vicente, varias iglesias y una fuerte muralla la sitúan en un lugar preferente pero por detrás *Toledo*, capital del reino, y *Emerita*. Las numerosas excavaciones efectuadas no han ofrecido restos de ningún edificio de importancia, a pesar de que las fuentes informan de su existencia. Sin embargo, sí que se ha constatado una reutilización, en una parte o en su totalidad, de edificios de época romana, públicos o privados, desde el siglo VI hasta parte del VIII. Podemos citar las termas privadas de una *domus* emplazada en la calle Ossaú, abandonada a fines del siglo III o en el si-

¹⁸ Como probablemente lo es el de El Bovalar (Segriá, Léri-da) (PALOL, 1989: 23-28).

glo IV¹⁹ y ocupada hasta el siglo VIII²⁰, la ocupación de una habitación de una *domus* en la calle Refugio²¹, y el acondicionamiento de un espacio radial del teatro romano, el n.º 23 durante el siglo VI, bien fechado por el hallazgo la forma Hayes 88. La ocupación de antiguas *domus* durante los siglos VI-VII en las antiguas ciudades romanas, que todavía siguen habitadas, debía de ser frecuente. Las investigaciones efectuadas en *Augusta Emerita* han constatado la ocupación de una *domus*, que la convirtió en casa de vecinos (ALBA, 1998: 381-382, con bibliografía).

La presencia de *African red slip* (PAZ, 1991 y 2006) del siglo VI (solo un ejemplo en el VII) es una prueba evidente de la existencia de unos intercambios comerciales (no se conocen ánforas de los siglos VI-VII), de los que ignoramos su peso específico, que adquieren menor intensidad en el último periodo de la monarquía.

Tremissis de Wittiza. Cueva Foradada (Sarsa de Surta, Huesca)

Excavación efectuada entre 1969 y 1970 por BARANDIARÁN (1973: 20, fig. 8). En el fondo de la galería se descubrieron un grupo de esqueletos de mujeres y niños; al parecer no había ningún varón. La cámara estaba taponada por piedras. Esto ha hecho suponer que esta comunidad habría muerto en circunstancias violentas, probablemente en el momento de la invasión musulmana (714), cronología avalada por el hallazgo numismático y un broche de cinturón. Sin embargo no hay ningún elemento seguro de datación (en especial C¹⁴ de los esqueletos) que permita

¹⁹ El material recuperado en su nivel de abandono fue muy escaso y poco significativo, por lo que la datación se presenta muy imprecisa. De todas maneras pensamos que la *domus* debió de ser abandonada antes el tercer cuarto del siglo IV, dada la ausencia de la forma 37 tardía decorada.

²⁰ La datación *post quem* la ofrece el hallazgo de un fondo de la forma Hayes 105, encontrado directamente en contacto con el suelo de una de las piscinas, se data en el último treintenio del siglo VII (PAZ, 1991: 276, fig. 86, n.º 90 y 1997: 210).

²¹ Las excavaciones que se efectúan en la zona histórica de Zaragoza están siempre condicionadas por la extensión del solar y por el vaciado de tierras, desde los siglos XVII-XVIII, para la construcción de bodegas, que han causado la destrucción de gran parte de los niveles arqueológicos, llegando en algunos casos hasta un 80% de la superficie a excavar. Por este motivo es imposible obtener resultados en grandes áreas de extensión. De modo que no se pueden realizar más precisiones en cuanto a las ocupaciones de la *domus*, y nunca sabremos con precisión si fueron ocupadas parcial o totalmente.

asegurar esta cronología. Una parte de los objetos encontrados (moneda, broche de cinturón y anillos) son susceptibles de una perduración en su uso, y otros, como las cerámicas y los vidrios, no ofrecen una datación precisa.

Anverso: busto de frente. Gráfica de triángulos enlazados.

Leyenda: + ND·VVITTIZAPX.

Reverso: en el campo, cruz sobre triple grada.

Gráfica de triángulos enlazados.

Leyenda: + GERVNDAPIVS

Peso: 1,110 g. Módulo: 22 mm. Posición cuños: 11

Cronología: 702-710/711

Ceca: *Gerunda*. Actual Gerona (España)

Museo de Huesca.

Barandiarán y BARRAL (1976: 194, n.º 159) la catalogan, con acierto, en el tipo Miles n.º 494c (MILES, 1952: 433, lám. XXXVII, 11). Si, como hemos visto, se admite que la circulación de la moneda hispanovisigoda pudo pervivir más allá de cincuenta años, este yacimiento se podría asociar a un acontecimiento histórico sucedido en este territorio en el año 781.

Sarsa de Surta se encuentra emplazada en el límite de la frontera entre musulmanes y cristianos y en pleno territorio que se identifica con la antigua Cerretania. Su ubicación geográfica es imprecisa. Datos transmitidos por las fuentes permiten precisar sus límites. El escritor y geógrafo árabe al-'Udri (siglo XI), en su descripción del *Yalliq* (río Gállego), indica que nace en los montes de los cerretanos (*al-Sirtanin*) y atraviesa la zona de *Wasqa* (Huesca) hasta *Saraqusta* para desembocar en el río *Ibro*. En su alusión al castillo de Alquézar, puntualiza que está situado en las tierras de *Sirtaniya*.

A esta zona también se le ha llamado *país de García Belascotenes* (*Ibn Balaskut*, para las fuentes árabes), cabecilla o jefe de este pueblo de montañeses. A este territorio, ubicado entre los condados de Aragón y Ribagorza, se le denominó ulteriormente *Sobrarbe*. Cerca de la cueva estaban los hórreos y la antigua población de Las Bellostas, donde se desarrollaron diversos acontecimientos históricos, bien documentados por GALTIER (1988) y sobre los que no vamos a insistir.

Después del intento fracasado de Carlomagno (778), que contaba con la complicidad del gobernador musulmán de Zaragoza, para ejercer un protectorado en el valle del Ebro, el emir de Córdoba 'Abd al-Rahman I emprenderá una campaña (781) con la



Fig. 3. Cueva Foradada. Su entrada se sitúa entre dos peñascos.
(Foto de A. Castán en *Historia de Aragón*, t. 2, Zaragoza, 1985, p. 139).

intención de restablecer su autoridad en *Saraqusta* (Zaragoza) y dirigir una *razia* de castigo contra Pamplona y los vascones. Posteriormente, para cobrar los tributos debidos, se desplazará hacia el este y atacará las tierras de Cerretania.

Aunque el control es restablecido no durará mucho tiempo. Los cerretanos no aceptaron de buen grado esta situación, los Carolingios necesitaban crear una «marca» y el gobernador musulmán de Huesca no deseaba depender del emir de Córdoba. Todo ello desemboca en unas alianzas que tienen como objetivo que los ejércitos carolingios, al mando de Ludovico Pío en 797 y 800, lleven a cabo unas expediciones militares para el control de la ciudad de Huesca, que se saldará con un nuevo fracaso al ser traicionados por el gobernador musulmán.

Es indudable que 'Abd al-Rahman I llevó a cabo una *razia* en el año 781 sobre esta zona. ¿Pueden los restos encontrados en Sarsa de Surta corresponder a esta época? Es muy probable que así sea²². La entrada de la cueva y su estructura geológica recuerdan a la de un castillo, y los primeros castillos que fueron

utilizados por el hombre son los configurados por la naturaleza (fig. 3) (CABAÑERO, 1988). Con un reforzamiento mediante troncos de maderas y otros elementos, esta fortificación natural pudo servir de refugio para los cerretanos cuando 'Abd al-Rahman I invadió su territorio²³. Nada puede asegurar esta hipótesis ni la que mantiene que esta comunidad pertenecía a poblaciones huidas en el momento de la conquista musulmana; con todo, hay que recordar que en esos momentos la ciudad de Huesca, a pesar de que las fuentes indiquen que se tardó siete años en conquistarla (PAZ, 1997: 196), estaba deshabitada; en las investigaciones arqueológicas efectuadas en la ciudad hay un vacío estratigráfico y sin aporte de materiales, incluso fuera de contexto, entre el abandono del siglo III y los siglos VIII-IX (PAZ, 2002: 545). Para la reconstrucción histórica no hay que olvidar que los esqueletos humanos encontrados pertenecen casi exclusivamente a mujeres y niños.

²³ No insistiremos sobre la frecuencia con que las crónicas árabes refieren que la población cristiana perseguida por los musulmanes se protegía en bosques, quebradas, corrientes de agua o en cuevas especialmente inaccesibles (CABAÑERO, 1988: 19).

²² BARANDIARÁN (1973: 48) lleva la cronología hasta el año 750.

OTROS HALLAZGOS

Otros hallazgos aragoneses, probablemente en su mayoría del valle del Ebro, se conservan en el monetario visigodo del Real Gabinete Numismático de Estocolmo (MATEU, 1962; BARRAL, 1976: 197), de la antigua colección Gustavo Daniel de Lorichs, formada en Zaragoza por el reverendo Rafael Mendoza. Aunque provienen de yacimientos desconocidos, es factible que la mayoría procedan del valle del Ebro y no se puede descartar que alguna fuera encontrada en la propia ciudad de Zaragoza. Un sencillo apunte, del siglo XVIII, recoge hallazgos efectuados en la localidad de Luceni (Zaragoza) (ESPINALT, 1779: 64).

Para otros puntos de Aragón, hemos de destacar la noticia de BARDAVÍU (1914: 66) sobre el hallazgo de monedas «góticas» en los alrededores de Albalate del Arzobispo (Teruel)²⁴ y otro efectuado recientemente en Redehuerta (Alcañiz, Teruel) (CABAÑERO y LASA, 1997: 434). En el Alto Aragón está el de Cenarbe (Huesca) (BARRAL, 1976: 184; PAZ, 1990: 278), quizás vinculado a un despoblado de la alta Edad Media de los siglos VIII-X²⁵. La mayoría de las monedas visigodas e hispanovisigodas encontradas en Aragón lo ha sido en los siglos XVIII y XIX, por ello no se puede asegurar su pertenencia a asentamientos de este periodo. La pervivencia de esta moneda en los primeros siglos de la alta Edad Media está plasmada en los documentos antiguos y es admitida por diversos investigadores, que proponen varias hipótesis para su puesta en circulación (BARRAL, 1976: 159-162; CRUSAFONT, 1994: 96-98).

CONSIDERACIONES GENERALES

CRUSAFONT (1994: 88-91), que ha estudiado la función de la moneda de oro hispanovisigoda, mantiene la hipótesis de la existencia de una circulación profusa y a todos los niveles, y señala además un comercio activo. El desarrollo de un comercio es indudable; se puede rastrear por la presencia de los *telonarii*, oficiales que cobraban un impuesto especí-

fico para esta actividad económica. Consta la llegada de productos de lujo, como la seda de Bizancio, aunque ignoramos con qué eran cambiados. La importación de productos agrícolas, ya explotados en época romana (vino, aceite, grano, etc.), servirían como elemento de cambio, además de proveer también el oro indispensable para mantener la masa monetaria de la monarquía goda.

Crusafont opina que el oro no podía seguir un circuito totalmente cerrado y, por lo tanto, esencialmente autosuficiente porque tenía sangrías importantes, como pérdidas de numerario, pagos internacionales por cuestiones militares, atesoramientos, adquisiciones de productos de lujo para la clase alta, etc. Los circuitos de circulación de la moneda en el interior del Estado visigodo están condicionados por las características cerradas de la sociedad hispanovisigoda y ello nos lleva a la conclusión de que debieron de ser muy limitados. El oro amonedado debió correr esencialmente en forma de pagos al ejército de arriba abajo y en forma de fiscalidad de abajo arriba. Las ramificaciones a comerciantes y artesanos debieron de ser menos importantes. De todo este razonamiento se deduce que no podemos hablar propiamente de economía monetaria en época hispanovisigoda, e indudablemente la moneda debió de estar lejos de las clases humildes.

Los circuitos básicos del oro visigodo quedarían comprendidos esencialmente entre la monarquía y su aparato de Estado y los magnates, con una entrada sobre todo exterior que alimentaría las emisiones y una salida para pagos militares y adquisición de productos de lujo. Una de las consecuencias que se puede deducir de lo expuesto es que no debieron de ser necesarias grandes emisiones y sí solamente un cierto ritmo de mantenimiento del circulante.

Respecto al peso hay que recordar que el *tremisis* equivale a la tercera parte de un *solidus aureus* (4,541 gr, que era 1/72 de la libra romana), con un peso teórico de 1,513 g, que raras veces fue alcanzado en la práctica; los pesos usuales eran de, aproximadamente, 4,45 a 1,45 g (BELTRÁN VILLAGRASA, 1947: 396; REINHART, 1945: 232; MILES, 1952: 154-164). También existieron piezas falsas forradas, como algunas del tesorillo de Zorita de los Canes (Guadalajara) o el *tremissis*, anterior a 575, de la tumba 438 en la necrópolis visigoda de Duratón (Sepúlveda, Segovia) (BARRAL, 1976: 171)²⁶.

²⁴ Fueron encontradas hace algunos años por el padre de Julián Bernad, y dos de ellas las conservaba, hasta fecha imprecisa, el ya fallecido J. M. Martín Clavería.

²⁵ Su ubicación sobre el río Aragón —en su margen izquierda, en el valle de Bescós, dominando La Garcipollera, territorio muy significativo de la Jacetania en la alta Edad Media— así parece confirmarlo.

²⁶ La moneda tiene un módulo pequeño y un peso de 0,89 g, claramente inferior al peso oficial.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA ARAGÓN, I. (1991). Zaragoza visigoda. En VV AA. *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, pp. 39-40. Ayuntamiento de Zaragoza.
- AGUILERA ARAGÓN, I. (1992a). Aúreo: Severo III (Majaladares, Borja). En BELTRÁN LLORIS, M. (comp.). *Arqueología 92*. Catálogo de la exposición. Museo de Zaragoza.
- AGUILERA ARAGÓN, I. (1992b). Majaladares, Borja. En BELTRÁN LLORIS, M. (comp.). *Arqueología 92*. Catálogo de la exposición. Museo de Zaragoza.
- ALBA CALZADO, M. (1998). Consideraciones arqueológicas en torno al siglo V en Mérida: repercusiones en las viviendas y en la muralla. *Mérida. Excavaciones arqueológicas. 1996. Memoria*, pp. 361-385. Mérida.
- AMORÓS, J., y MATA BERRUEZO, A. (1952). *Catálogo de las monedas visigodas del Gabinete Numismático de Cataluña*. Barcelona.
- BARANDIARÁN MAEZTU, I. (1973). Restos visigodos en la Cueva Foradada (Sarsa de Surta, Huesca). *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IX, pp. 9-48. Zaragoza.
- BARDAVÍU PONZ, V. (1914). *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*. Zaragoza.
- BARRAL I ALTET, X. (1976). *La circulation des monnaies suèves et visigotiques*. Artemis. Múnich.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1993). El teatro de *Cæsaraugusta*. Estado actual de conocimiento. *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de arquitectura romana 2*, pp. 93-118. Madrid.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1947). Rectificaciones y falsificaciones en las monedas visigodas. *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, pp. 385-449. Murcia.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1955). Problemas que plantean las monedas de la época hispanogoda y resolución de algunos de ellos. *III Congreso Arqueológico Nacional (Galicia, 1953)*, pp. 205-212. Zaragoza.
- CABAÑERO SUBIZA, B. (1988). Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación. *Cuadernos de las Cinco Villas 3*, pp. 19-21. Centro de Estudios de las Cinco Villas. Ejea de los Caballeros.
- CABAÑERO SUBIZA, B., y LASA GRACIA, C. (1997). Cultura islámica. *Crónica del Aragón antiguo. De la Prehistoria a la alta Edad Media (1987-1993)*. *Cæsaraugusta 72 (II)*, pp. 377-482.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L., y NOVELLÓN MARTÍNEZ, C. (1997). Excavación arqueológica de los solares de calle Gavín, 8-10, y calle Palafox, 17-19-21 (Zaragoza, Casco histórico). *Arqueología Aragonesa 1994*, pp. 275-280. DGA. Zaragoza.
- CHAVES, M. J. y R. (1984). *Acuñaciones previsigodas y visigodas en Hispania. Desde Honorio a Achila II*. Vico-Segarra. Madrid.
- CRUSAFONT I SABATER, M. (1994). *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*. Asociación Numismática Española. Barcelona.
- DEPEYROT, G. (1987). Les émissions wisigothiques de Toulouse (V^e siècle). *Acta Numismática 16 (1986)*, pp. 79-104. Barcelona.
- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (1998). Zaragoza en la Antigüedad tardía (285-714). *Historia de Zaragoza*, vol. 3. Ayuntamiento de Zaragoza.
- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (2000). *Los godos en Aragón*. CAI. Zaragoza.
- ESCUADERO ESCUDERO, F. A. (1991). N.º catálogo: 96. *Arqueología de Zaragoza. 100 imágenes representativas*. Ayuntamiento de Zaragoza.
- ESPINALT, B. (1779). *Atlante español o descripción de todo el reyno de España*, III. Madrid.
- FEROTIN, M. (1904). Le liber ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle. En *Monumenta Ecclesiae Litúrgica*, V, cols. 149-153. París.
- GALTIER MARTÍ, F. (1988). Nacimiento de Aragón y su ascenso de condado a reino. *Enciclopedia Temática de Aragón*, t. 8, pp. 113-131. Moncayo. Zaragoza.
- GALTIER MARTÍ, F., y PAZ PERALTA, J. Á. (1988). *Arqueología y arte en Luesia en torno al año mil. El yacimiento de «El Corral de Calvo»*. DGA. Zaragoza.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. (1988). Aproximación al estudio de la cerámica de época emiral en la ciudad de Zaragoza. *Caesaraugusta 65*, pp. 235-261.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. (1989). Moneda visigoda hallada en contexto arqueológico protoislámico en Zaragoza. *VII Congreso Nacional de Numismática*, pp. 453-461. Madrid.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. (1991). N.º catálogo: 97. *Arqueología de Zaragoza. 100 imágenes representativas*. Ayuntamiento de Zaragoza.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. (1993). El final de la Antigüedad. En VV AA. *Huellas del pasado. Aspectos de Zaragoza a través del patrimonio municipal*, pp. 25-27. Ayuntamiento de Zaragoza.
- GALVE IZQUIERDO, M. P., y ERICE LACABE, R. (1991). Arqueología urbana en Zaragoza: calle de Santiago, 14-20. *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 293-295. DGA. Zaragoza.

- GENEVIÈVE, V. (2000). *Monnaies et circulation monétaire à Toulouse sous l'empire Romain (I^{er}-V^e siècles)*. Musée Saint-Raymond / Musée des Antiques de Toulouse. Toulouse.
- GIL FARRÉS, O. (1976). *Historia de la moneda española*. Madrid.
- HEISS, A. (1872). *Description générale des monnaies des rois wisigoths d'Espagne*. L'Imprimerie Nationale. París.
- HUNTINGFORD, E., y MUNTAL, J. (1976). Un *solidus* de la época de Severo III procedente de Esterrí d'Àneu. *Pyrenae* 12, pp. 191-192. Barcelona.
- LANDES, C. (1988). Trois autres *tremisses* d'or conservées au musée de la Société Archeologique à Montpellier appartiennent au monayage wisigothique. En LANDES, C., et alii (eds.). *Gaule mérovingienne et monde méditerranéen*. Expositió «Les derniers romains en Septimanie. IV-VIII siècles». Lattes.
- LÓPEZ DE GUEREÑO, M. T. (2001). La cruz y el crucificado en la Edad Media hispana. En *Maravillas de la España medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, pp. 371-381. Junta de Castilla y León / Caja España. León.
- MARTÍN-BUENO, M. (1998). Numismática. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, apéndice III. UNALI. Zaragoza.
- MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M., et alii (1996). Excavaciones en las Eras de la Cárcel (Alfaro). Campaña de 1995. *Estrato. Revista Riojana de Arqueología* 7, pp. 68-72, Logroño.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1936). *Las monedas visigodas del Museo Arqueológico Nacional*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1951). Las monedas visigodas del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid). *Ampurias* XIII, pp. 123-134. Barcelona.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1955). Notas sobre el latín de las inscripciones monetarias godas. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXI (1), pp. 293-315. Madrid.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1962). Las monedas visigodas del Real Gabinete Numismático de Estocolmo. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba* 62, pp. 195-206. Córdoba.
- MILES, G. C. (1952). *The coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*. Nueva York.
- MOSTALAC CARRILLO, A., y PÉREZ CASAS, J. Á. (1989). La excavación del Foro de *Cæsaraugusta*. En VV AA. *La plaza de La Seo. Zaragoza. Investigaciones histórico arqueológicas*, pp. 81-155. Ayuntamiento de Zaragoza.
- NOLLA, J. M., y CASAS, J. (1997). Material ceràmic del Puig de les Muralles (Puig Rom, Roses). *Arqueo Mediterrània* 2, pp. 7-19. Universidad de Barcelona.
- ORTIZ PALOMAR, E. (2001). *Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza. El Bajo Imperio Romano. Catálogo: fondos del Museo de Zaragoza*. IFC. Zaragoza.
- PALOL, P. de (1952). Castro visigodo de Puig Rom (Rosas). La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948. *Informes y memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* 27, pp. 163-182. Madrid.
- PALOL I SALELLAS, P. de (1989). *El Bovalar (Seròs, Segrià). Conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*. Generalitat de Catalunya / Diputació de Lleida. Barcelona.
- PAZ PERALTA, J. Á. (1990). El Bajo Imperio y el período hispanovisigodo en Aragón. *Estado actual de la arqueología en Aragón (Zaragoza, 1987)*, pp. 263-307. Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. Á. (1991). *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza (terra sigillata hispánica tardía, African red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaean red slip)*. IFC. Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. Á. (1997). La Antigüedad tardía. *Crónica del Aragón antiguo. De la Prehistoria a la alta Edad Media (1987-1993), Cæsaraugusta* 72 (II), pp. 171-274.
- PAZ PERALTA, J. Á. (1999). Nota sobre un *tremissis* acuñado con el nombre de Severo III de Majaladares (Borja, Zaragoza). *Cuadernos del Centro de Estudios Borjanos XXXVII-XL (1997-1998)*, pp. 149-157. Borja.
- PAZ PERALTA, J. Á. (2001). 4. La Moneda. En ESCRIBANO PAÑO, M. V., y FATÁS CABEZA, G., *La Antigüedad tardía en Aragón. III. Hispanorromanos y visigodos*, pp. 156-162. CAI. Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. Á. (2002). La Antigüedad tardía. En *Crónica del Aragón antiguo. De la Prehistoria a la alta Edad Media (1987-1993), Cæsaraugusta* 75 (II) (2001), pp. 539-592.
- PAZ PERALTA, J. Á. (2003). Noticia sobre un hallazgo numismático y de piezas metálicas de la Antigüedad tardía en Maderuela (Vera de Moncayo, Zaragoza). *Turiaso* XVI, pp. 45-63. Tarazona.
- PAZ PERALTA, J. Á. (2006). Aportaciones a la difusión y cronología de la *African red slip ware* de los siglos V-VIII en dos núcleos urbanos del interior peninsular: *Asturica Augusta* (Astorga) y *Caesar*

- Augusta* (Zaragoza). *Actas del XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca, 2003). *Bolskan* 21, pp. 27-43.
- PEREIRA, I., *et alii* (1974). *Fouilles de Conimbriga. III. Les monnaies*. París.
- REINHART, W. (1945). Nuevas aportaciones a la numismática visigoda. *Archivo Español de Arqueología* 60, pp. 212-235. Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1994). La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo. Una nueva lectura a partir de la topocronología y los adornos personales. *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi VII-VIII (1993-1994)*, pp. 187-250. Barcelona.
- SANTOS GENER, S. de los (1956). Monedas carolingias en un tesoro de dirhemes del Emirato cordobés. *Numario Hispánico* v, pp. 79-87. Madrid.
- SCHLUNK, H. (1985). *Las cruces de Oviedo. El culto a la Vera Cruz en el reino asturiano*. Oviedo.